

TRÍPTICO DEL JARDÍN DE LAS DELICIAS



Nos encontramos ante una imagen del **óleo sobre tabla** del *Jardín de las delicias* realizado por **El Bosco** (Hieronymus Bosch) a **inicios del siglo XVI** (entre 1500-1505). Se encuadra, por tanto, en el **gótico flamenco**. Actualmente se encuentra en el **Museo del Prado**, en Madrid.

En el **contexto histórico** en el que se desarrolla la pintura de El Bosco, la posición de la **burguesía** surgida con la prosperidad económica y comercial de los siglos XII y XIII se ha visto consolidada. Con este nuevo grupo social se facilita el hecho de que la cultura, anteriormente controlada por los monasterios rurales, se cultive ahora en las **ciudades** y **escape de la temática religiosa**. Los gustos de la **burguesía** por la **representación de la realidad** se plasmarán en la **pintura flamenca surgida en el siglo XV en los Países Bajos y Flandes**. De ahí la importancia de géneros como el retrato o el paisaje. No es el caso de la presente obra, reflejo de los principales temores de la sociedad medieval: el pecado, el infierno, y la búsqueda de la salvación eterna. No obstante, sí que vemos representados en la tabla la minuciosidad y el gusto por los detalles que caracterizaron el gótico flamenco.

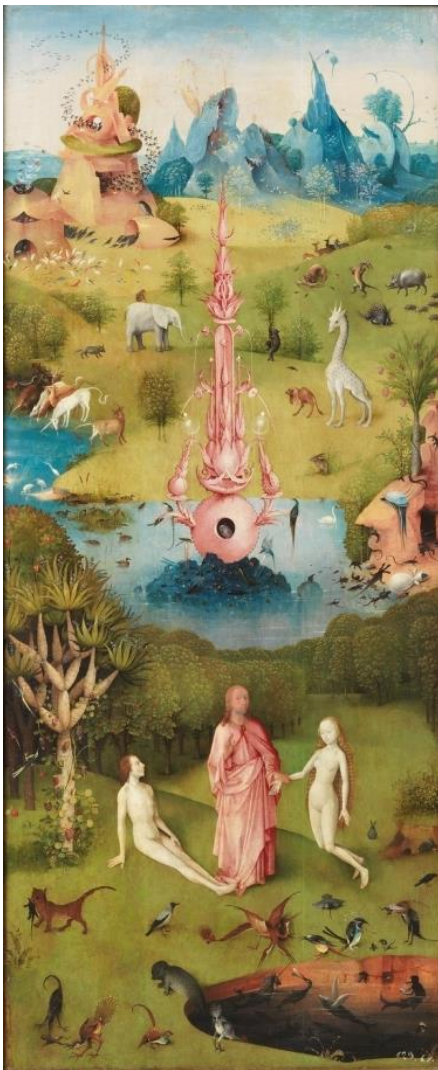
El *Jardín de las delicias* es la **creación más compleja y enigmática de El Bosco**. Para aproximarnos al significado de la obra, es necesario identificar lo que se representa en cada tabla. En el **tríptico cerrado** el



Bosco reprodujo el **tercer día de la Creación del mundo**, cuando se separaron las aguas y se creó el Paraíso terrenal. En el **tríptico abierto**, el pintor incluyó **tres escenas** que tienen como tema común el **pecado**, que se inicia en el Paraíso del panel izquierdo, con Adán y Eva, y recibe su castigo en el Infierno del panel derecho. El panel central mostraría un Paraíso engañoso a los sentidos, un falso Paraíso entregado al pecado de la lujuria. Contribuye a la lectura lineal del tríptico de derecha a izquierda la **utilización de un paisaje unificado en la parte superior**.

Aunque **el pecado y la caída en desgracia de la humanidad es el nexo** que une las tres escenas representadas, es necesario profundizar más en la iconografía de cada tabla para poder avanzar en su significado, ya que es una obra de **gran detalle y simbolismo**.

En este sentido, en la parte inferior del **panel del Paraíso** (panel de la izquierda), aparece una charca de la que sale una gran variedad de seres híbridos. Sobre esta, la escena principal: la **presentación de Eva a Adán por Dios Padre**. Es un tema poco frecuente, que se suele asociar a la institución del **matrimonio**. Sobre ellos la fuente de la vida, de la que manan cuatro chorros de agua que dan lugar a los cuatro ríos que nacen en el Edén. En esta tabla vemos como **en el Paraíso ya se origina el mal/el pecado**: la serpiente enroscada en el árbol, animales que se devoran, un elefante blanco (símbolo de la inocencia) montado por un mono (símbolo de la lujuria), el búho dentro de la fuente de la vida, etc.



En el **panel central** que da nombre al tríptico (**el jardín de las delicias**), el Bosco ha representado un gran número de **figuras humanas desnudas**, salvo la pareja del ángulo inferior derecho, que se suele identificar con **Adán y Eva tras su expulsión del Paraíso** (Adán señala a Eva con el dedo acusador, culpando a la mujer). Hombres o mujeres, blancos o negros, siempre jóvenes, aparecen en general en grupos o en parejas, manteniendo relaciones con una **fuerte carga erótica** alusiva al tema que domina la tabla, el **pecado de la lujuria**.

Los **animales** del jardín, **reales y fantásticos**, muestran dimensiones muy superiores a las normales. De entre ellos se ha hecho hincapié en los dos **búhos**, que en la Edad Media se relacionan con la noche, la locura y el mal. Estos dirigen su inquietante mirada al espectador en uno y otro extremo de la tabla. Tampoco faltan en la escena **plantas o frutas**, que presentan en muchos casos una escala mayor de la habitual. Por toda la composición se esparcen frutos rojos que contrastan con otros azules, grandes y pequeños, y que se relacionan con la pasión.



A diferencia de la **aparente confusión que domina en el primer plano** (en un manifiesto *horro vacui*), **en el plano medio y en el fondo se impone la geometría**. En el primero, el Bosco ha representado un **estanque lleno de mujeres desnudas**. A su alrededor, en sentido contrario a las agujas del reloj, gira un **grupo de hombres sobre distintas cabalgaduras** (algunas de ellas exóticas o fantásticas) que se han asociado con distintos Pecados Capitales. Es la **expresión del deseo y la lujuria**. Al fondo de la escena, el Bosco ha incluido **cinco construcciones fantásticas sobre el agua**, la central similar a la **f fuente de los Cuatro Ríos** del panel del Paraíso, aunque **resquebrajada** para simbolizar su fragilidad, así como el carácter efímero de las delicias de las que gozan los hombres y mujeres que habitan el jardín. La **lechuza** representada en el interior de la fuente en la tabla del Paraíso se ve ahora **sustituida por figuras humanas en actitudes sexuales explícitas**.



Por último, en el **panel derecho** se representa el **Infierno**, denominado en ocasiones *Infierno musical* por la **importante presencia que tienen estos instrumentos a la hora de torturar a los pecadores** que se han dejado llevar por la **música profana**. Si en el panel central dominaba la lujuria, en el Infierno se castigan todos los Pecados Capitales (lujuria, avaricia, gula, etc.). Buen ejemplo de ello es el **demonio con cabeza de pájaro** (una especie de búho), sentado sobre una especie de silla-orinal, que devora hombres al tiempo que los expulsa por el ano (son los avaros).

A los glotones (a la gula) alude sin duda la **escena de taberna situada en el interior del hombre-árbol**, donde los personajes desnudos, sentados a la mesa, esperan a que los demonios les sirvan sapos y otros animales inmundos. Para muchos, el rostro del hombre-árbol sería el del mismo Lucifer, que vuelve el rostro para observar nuestro destino. A su alrededor continúan los castigos, destacando el cuchillo que aparece entre las orejas, en alusión a aquellos que no escuchan el mensaje divino de la salvación. Tampoco faltan **castigos para los vicios de la sociedad de la época, como el juego, o para algunas clases sociales, como el clero**, tan desprestigiado entonces, como podemos ver en el cerdo con toca de monja que abraza a un hombre desnudo en el ángulo inferior derecho de la tabla.



En la zona inferior aparece el **infierno musical**. Se observan enormes instrumentos de música como arpas, laudes, órganos de manivela que en el infierno se transforman en **instrumentos de tortura**. Así, un condenado está crucificado en un arpa, otro sodomizado por una flauta, u otro llevando su instrumento como la cruz a cuestas, otro lleva en el trasero escrita una partitura. Tal vez se esté condenando la música profana que promueve los momentos de lujuria.

La parte alta de la tabla da **continuidad al paisaje** de las anteriores, pero ahora es el **fuego** el que devora todo. Se pone de manifiesto la **valoración del paisaje**, que ya no es un mero telón de fondo de un acontecimiento, sino un espacio más en el que suceden cosas.

En todo el cuadro **predomina la línea sobre el color** y destaca la **minuciosidad de la técnica** del artista (influencia clara de la escuela flamenca de la época). **Los colores están supeditados a la temática**: así, en el

Paraíso predominan los tonos amarillos y verdes; en la tabla central se mantienen estos colores y se introduce también el color rojo, como símbolo de la pasión; y finalmente en el infierno el negro y el rojo son los tonos predominantes.

Con todos estos elementos, el Bosco consigue enviar un **mensaje claro** al que observe el cuadro, el de la **fragilidad y el carácter efímero de la felicidad o el goce de los placeres pecaminosos**. No se trata, como algunos han querido ver, de una exaltación de los placeres, sino más bien de la **presentación de los vicios de la sociedad de la época y sus castigos**. Por tanto, la pintura tiene una **función moral**, convirtiéndose en uno de los cuadros favoritos de Felipe II, ferviente defensor del catolicismo.

La influencia de las pinturas del Bosco ha dejado una **gran huella en el arte del siglo XX**, sobre todo en el movimiento **surrealista**, gracias a la originalidad de sus composiciones y personajes.